



PERUTOP
Publications

Coyuntura Empresarial

Enero-Febrero 2026



MAPA DE RIESGOS SECTORIALES PARA EL AÑO 2026

Resumen ejecutivo

El año 2026 se perfila como un periodo de transición para la economía peruana, marcado por desafíos políticos y económicos que podrían influir tanto en la trayectoria macroeconómica como en las decisiones empresariales a nivel sectorial. Si bien el Perú enfrentará en el 2026 un escenario con oportunidades en sectores productivos, no está exento de los riesgos estructurales y de gobernanza, los que se ciernen como una amenaza que podría limitar una recuperación sostenida si no se abordan con claridad, consenso y transparencia.

Visto el panorama desde una perspectiva macroeconómica, las proyecciones señalan que la economía peruana debería continuar creciendo a un ritmo moderado, con un PBI similar al del año 2025 (a enero 2026 se proyecta un PBI de 3.3% según el BCRP y 3.5% de acuerdo al MEF); se espera una inflación controlada, y expectativas moderadas respecto a la inversión privada debido a la incertidumbre política que implica un año electoral.

En el plano externo, la evolución de las principales economías —en particular Estados Unidos y China— seguirá siendo un factor determinante para el desempeño peruano en 2026, un año que comenzó con un enfoque más frontal de Estados Unidos en América Latina, según declaraciones de su secretario de Estado, Marco Rubio al indicar que: “No vamos a permitir que el hemisferio occidental sea una base de operación para los adversarios, competidores y los rivales de Estados Unidos”.

La trayectoria de las tasas de interés internacionales a la baja (actualmente la tasa de referencia de La Reserva Federal de Estados Unidos es de 3.75% y se espera una bajada de tasa para fines de enero 2026), la demanda global por minerales, y las condiciones del comercio internacional influirán directamente en los términos de intercambio, el flujo de capitales y la dinámica de inversión en sectores clave. En este contexto, el Perú mantiene fortalezas macroeconómicas relativas frente a otros países de la región, pero estas no son suficientes por sí solas para garantizar un ciclo de crecimiento robusto sin mejoras en el frente institucional y regulatorio.

Un factor central de incertidumbre es el proceso electoral programado para el 12 de abril de 2026 para elegir al presidente de la República, vicepresidentes, 130 diputados y 60 senadores, marcando además el retorno al sistema de Congreso bicameral, luego de más de tres décadas. Este proceso podría convertirse en un hito si logra traducirse en una mayor legitimidad institucional, o en un factor de riesgo si utiliza el poder que, incluso, le permite al senado vacar al presidente si así lo quiere, en tanto este no tenga mayoría o un número significativo de senadores para hacer alianzas, y por lo tanto hacer una gestión de gobierno más viable.

El contexto político previo a las elecciones está lejos de ser estable. En octubre de 2025, el Congreso peruano destituyó a la presidenta Dina Boluarte por incapacidad moral, lo que llevó a que el presidente del Congreso, José Jerí, asumiera la presidencia de manera interina y conduzca al país hasta el cambio de gobierno para julio de 2026. Este entorno de alta rotación de mandatarios y desconfianza ciudadana en los partidos políticos genera riesgos adicionales de volatilidad institucional, los cuales influyen en la toma de decisiones de inversión y en la percepción del mercado. Encuestas muestran además que grandes segmentos de la población aún no manifiestan apoyo definido hacia posibles candidaturas presidenciales, reflejando una fragmentación del electorado.

La incertidumbre política asociada al proceso electoral tiende a moderar el dinamismo de variables como la inversión privada y el consumo, a medida que agentes económicos esperan señales claras de políticas y estabilidad poselectoral para comprometer inversiones o expandir operaciones.

Otro componente crítico en la ecuación de confianza económica es la continuidad y liderazgo del Banco Central de Reserva del Perú (BCRP). El presidente del BCRP, Julio Velarde, ha señalado a finales de 2025 que no estaba definido si continuará al frente del Banco Central después del cambio de gobierno en 2026, generando expectativas en el mercado sobre quién liderará la institución luego de dos dé-

cadass. Si bien la experiencia acumulada del BCRP ha sido un factor de estabilidad macroeconómica, la transición de su presidencia es un punto de riesgo que puede incidir en el rumbo de la política monetaria si no se maneja con claridad y credibilidad ante inversionistas y agentes económicos, algo que preocupa a las clasificadoras de riesgo.

El análisis sectorial muestra un panorama heterogéneo de oportunidades y riesgos. Sectores como minería, logística portuaria, infraestructura vinculada al comercio exterior y agroindustria orientada a exportación, mantienen un potencial de crecimiento por tendencias globales favorables como una recuperación moderada de los precios de metales y la expansión de cadenas logísticas. Sin embargo, estos sectores enfrentan desafíos relevantes, incluidos conflictos sociales, incertidumbre regulatoria, retos en la ejecución de proyectos y competencia regional.

Sectores como el financiero y los vinculados al consumo privado muestran señales mixtas, con demandas de crédito aún contenidas y dependencia de la confianza del consumidor, que puede verse afectada por la evolución del entorno político y económico en 2026. Para estos sectores, las señales tempranas de política económica y regulatoria poselectoral serán determinantes.

Para las empresas, el principal desafío será equilibrar cautela y oportunidad: avanzar en inversiones selectivas, robustecer la gestión de riesgos y priorizar eficiencia operativa, mientras se monitorea la evolución institucional y política. Para los inversionistas será necesario evaluar con detalle el riesgo-país, especialmente en un contexto que combina fragmentación política, expectativas económicas moderadas y transición en liderazgos claves como el del BCRP. Para el Estado el reto será reducir la incertidumbre, mejorar la calidad regulatoria, acelerar la ejecución de proyectos y generar señales de estabilidad que permitan destrabar inversiones y sostener las perspectivas de crecimiento en el mediano plazo.

A esto se suma que el próximo gobierno iniciará su gestión con una carga pesada en medio de un sostenido déficit fiscal que se prevé puede continuar, aunque en menor grado en el 2026, pese al boom histórico de términos de intercambio, por los excesivos gastos asumidos por el actual Congreso, y una ola delictiva creciente, lo cual genera mayores

costos a las empresas y frena las inversiones. Los bancos reportan tasas importantes de morosidad de los pequeños negocios en las zonas donde hay mayor delincuencia.

En síntesis, el 2026 se perfila como un año de desafíos políticos y económicos que, bien gestionados, pueden convertirse en oportunidades para fortalecer la institucionalidad y la competitividad sectorial. El aprovechamiento de estas oportunidades dependerá en gran medida de la capacidad del país para manejar con transparencia y consenso los procesos electorales y las transiciones institucionales, elementos claves para la recuperación de la confianza y el dinamismo económico.

Perú: contexto macroeconómico

El contexto macroeconómico del Perú para el 2026 se caracteriza por una combinación de recuperación gradual de la actividad, inflación controlada, y riesgos latentes asociados al entorno político y externo. De acuerdo con el Banco Central de Reserva del Perú (BCRP), la economía peruana debe haber cerrado el año 2025 con un crecimiento del Producto Bruto Interno (PBI) de 3.3%, cifra revisada al alza respecto a proyecciones previas, y mantendría un ritmo de expansión de 3.0% tanto en 2026 como en 2027.

Este desempeño ubica al Perú en un escenario de crecimiento moderado, consistente con una economía que opera cerca de su nivel potencial y que deja atrás los choques negativos de años recientes. No se trata, sin embargo, de un ciclo expansivo fuerte, sino de una trayectoria sensible a perturbaciones internas y externas, lo que refuerza la importancia de analizar oportunidades y riesgos sectoriales con cautela.

Desde el enfoque del gasto, el BCRP proyecta que el crecimiento de 2026 estará sustentado principalmente en el gasto privado, con una demanda interna que pasaría de crecer 3.0% en 2025 a 3.5% en 2026. El consumo privado avanzaría 3.0% en ambos años, mientras que la inversión privada fija aceleraría de 3.5% en 2025 a 5.0% en 2026, convirtiéndose en el principal motor diferencial del crecimiento. En contraste, la inversión pública crecería apenas 1.0% en ambos años, reflejando restricciones fiscales y de ejecución.

La inflación interanual cerraría el año 2025 en 1.5% y se ubicaría en 2.0% tanto en 2026 como en 2027, es decir, dentro del rango meta (1%–3%). La inflación subyacente (sin alimentos ni energía) se mantiene cercana al centro del rango, lo que indica ausencia de presiones inflacionarias. Debido a ello la tasa de interés de referencia se mantuvo en 4.25% durante los últimos meses de 2025, nivel que el BCRP considera cercano a la tasa real neutral.

Para el análisis sectorial, esta combinación de inflación controlada y tasas estables permite una mayor previsibilidad, favorable para decisiones de consumo, financiamiento empresarial y planificación de inversiones. No obstante, el propio presidente del BCRP identifica como riesgos tanto los episodios de volatilidad financiera como la incertidumbre política interna que pueden afectar las expectativas, el tipo de cambio y las condiciones de financiamiento en el futuro cercano.

En el plano fiscal, los datos del BCRP muestran una mejora progresiva de las cuentas públicas. El déficit fiscal del Sector Público No Financiero habría descendido de 3.4% del PBI en 2024 a 2.2% en 2025, con una proyección de reducción adicional a 1.9% en 2026 y 1.6% en 2027. Esta trayectoria se explica por una combinación de mayores ingresos —asociados a precios favorables de exportación y mayor actividad económica— y una reducción del gasto no financiero como porcentaje del PBI.

En términos de deuda, se proyecta que la deuda pública bruta se mantenga alrededor de 32.1% del PBI hacia 2027, mientras que la deuda neta aumentaría ligeramente. A nivel regional estos niveles siguen siendo adecuados, aunque reducen el espacio fiscal disponible ante choques adversos.

Para 2026, el principal riesgo fiscal no proviene tanto de la sostenibilidad de la deuda, sino de la capacidad política de sostener esta consolidación en un año marcado por elecciones. Este factor político introduce incertidumbre sobre la ejecución del gasto y la priorización de proyectos, con impactos diferenciados por sector.

El entorno externo constituye uno de los principales soportes del escenario macroeconómico base. Los términos de intercambio se incrementaron significativamente en el 2025 y se proyecta que crezcan 6.4% en el 2026, impulsados por precios de los principales commodities de exportación, como el cobre, el oro y

el zinc. Como resultado, la cuenta corriente de la balanza de pagos mantendría superávits del orden de 2.5% del PBI en 2025 y 2.6% en 2026.

Este desempeño externo actúa como un amortiguador frente a choques financieros y contribuye a la estabilidad cambiaria. Sin embargo, el propio BCRP advierte que una desaceleración global mayor a la prevista —particularmente en China— o un aumento de la volatilidad financiera internacional podría deteriorar estos resultados.

En conjunto, estos elementos configuran un escenario macroeconómico para 2026 que combina fundamentos sólidos con vulnerabilidades institucionales y políticas, lo que refuerza la necesidad de evaluar las proyecciones sectoriales no solo desde una lógica económica, sino también desde la gestión del riesgo.

Entorno internacional y geopolítico relevante

El entorno internacional hacia 2026 estará marcado por un crecimiento global moderado, inferior a los promedios de la década prepandemia y, en un contexto de alta fragmentación geopolítica e incertidumbre económica. Según el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial, la economía global ha entrado en una fase de menor dinamismo, caracterizada por tasas de crecimiento más bajas, mayor volatilidad financiera y choques políticos. Este escenario no implica una recesión global, pero sí un entorno más complejo para economías dependientes del comercio exterior, como es el caso del Perú.

Estados Unidos continuará siendo el principal país del mundo en 2026. Si bien su economía ha mostrado resiliencia, impulsada por el consumo privado y la inversión en temas tecnológicos como la inteligencia artificial, persisten factores de riesgo relevantes según los analistas

El entorno político y fiscal estadounidense introduce incertidumbre adicional. La elevada polarización y recientes amenazas de intervención en otros países, los debates sobre sostenibilidad fiscal y el uso recurrente de aranceles como herramienta política y económica aumentan la volatilidad de los mercados financieros y del comercio global.

Por otro lado, China seguirá siendo un factor crítico para el Perú en 2026, tanto por su peso en la demanda de minerales como por su influencia en los precios de los commodities. No obstante, el consenso internacional es que la economía china enfrenta una desaceleración estructural, asociada a problemas en el sector inmobiliario, altos niveles de endeudamiento y un cambio en su modelo de crecimiento. Para marzo de 2026 se espera la presentación de su nuevo plan quinquenal, que dará más luces sobre sus estrategias futuras en medio de sus disputas con el gobierno de Trump.

En todo caso, su crecimiento tenderá a ser más bajo y menos intensivo en inversión. Esto implica que la demanda por minerales seguirá siendo relevante, pero más volátil.

Los conflictos armados prolongados unidos con las rivalidades entre grandes potencias y la creciente fragmentación del comercio están reconfigurando las cadenas globales de suministro. Organismos como la OCDE y el FMI han advertido que el aumento de barreras comerciales, subsidios industriales y restricciones tecnológicas puede reducir la eficiencia del comercio global y elevar los costos de producción.

Mapa de riesgos para el 2026

Para analizar impactos sectoriales es importante resumir lo visto hasta ahora en un mapa de riesgos para el 2026 que se construye considerando: probabilidad de ocurrencia e impacto económico potencial. Los riesgos se agrupan en cuatro categorías: macroeconómicos, políticos e institucionales, sectoriales y externos. Esta clasificación permite identificar no solo los riesgos individuales, sino también sus posibles interacciones y efectos.

En resumen, los sectores que podría presentar mayor impacto en los potenciales riesgos para el año 2026 son: minería, energía, transporte y logística, sector financiero, sector público, infraestructura, sectores relacionados al comercio exterior (exportaciones e importaciones), sectores relacionados al consumo, construcción, industria, servicios empresariales, pesca. La relación de estos sectores en base al peso que tienen en el PBI peruano puede verse en el cuadro 3.

Cuadro 1. Mapa general de riesgos

PROBABILIDAD

IMPACTO

	BAJA	MEDIA	ALTA
ALTO	Choque geopolítico global severo	Desaceleración fuerte de China	Inestabilidad política interna e institucional prolongada
MEDIO	Crisis financiera regional	Endurecimiento financiero global	Postergación de la inversión privada
BAJO	Eventos climáticos	Cambios regulatorios sectoriales	Volatilidad cambiaria transitoria

Elaboración: Peru Top Publications S.A.C.

Cuadro 2. Impactos del mapa de riesgos a nivel sectorial

PROBABILIDAD
















IMPACTO

	BAJA	MEDIA	ALTA
ALTO	<p>CHOQUE GEOPOLÍTICO GLOBAL SEVERO</p> <p>Tipo: externo / geopolítico Canal de transmisión: comercio internacional, precios de energía y alimentos, mercados financieros, flujos de capital Impacto potencial: disrupción de cadenas de suministro, fuerte volatilidad financiera, deterioro del crecimiento global y presiones inflacionarias importadas Sectores más expuestos: minería, energía, transporte y logística, sector financiero</p>	<p>DESACELERACIÓN FUERTE DE CHINA</p> <p>Tipo: externo Canal de transmisión: precios de minerales, términos de intercambio, balanza externa Impacto potencial: alto sobre exportaciones y recaudación Sectores más expuestos: minería, logística, sector público (ingresos fiscales)</p>	<p>INESTABILIDAD POLÍTICA INTERNA E INSTITUCIONAL PROLONGADA</p> <p>Tipo: político-institucional Canal de transmisión: expectativas, inversión privada, tipo de cambio, primas de riesgo Causa principal: año electoral, fragmentación política persistente Sectores más expuestos: minería, energía, infraestructura, financiero</p>
MEDIO	<p>CRISIS FINANCIERA REGIONAL</p> <p>Tipo: Externo Canal de transmisión: flujos de capital, costo de financiamiento, tipo de cambio Impacto potencial: tasas altas prolongadas o evento geopolítico mayor Sectores más expuestos: sectores relacionados al comercio exterior, financiero</p>	<p>ENDURECIMIENTO FINANCIERO GLOBAL</p> <p>Tipo: Macro-financiero Canal de transmisión: crédito, inversión, consumo durable Causa principal: tasas internacionales más altas por más tiempo Sectores más expuestos: financiero, sectores relacionados al consumo</p>	<p>POSTERGACIÓN DE LA INVERSIÓN PRIVADA</p> <p>Tipo: Macroeconómico Canal de transmisión: menor crecimiento, empleo, demanda interna Causa principal: incertidumbre política y regulatoria Sectores más expuestos: construcción, industria, servicios empresariales</p>
BAJO	<p>EVENTOS CLIMÁTICOS</p> <p>Tipo: Climático Causa principal: efectos climáticos negativos en el Perú o en socios comerciales Sectores más expuestos: agroindustria, pesca, infraestructura</p>	<p>CAMBIOS REGULATORIOS SECTORIALES</p> <p>Tipo: Institucional Canal de transmisión: retrasos y sobrecostos con impacto acotado si no escala a cambios estructurales. Mayor apoyo a la minería informal en contra del sector formal. Sectores más expuestos: servicios, industria, minería</p>	<p>VOLATILIDAD CAMBIARIA TRANSITORIA</p> <p>Tipo: Financiero Canal de transmisión: costos importados, expectativas negativas, pero con impacto limitado si no se combina con otros shocks Sectores más expuestos: financiero y los relacionados a comercio exterior</p>

Elaboración: Peru Top Publications S.A.C.

Cuadro 3. Relación de sectores con mayor potencial de riesgo al año 2026 vs importancia en el PBI Perú

RIESGO DE IMPACTO AL 2026

SECTOR	PARTICIPACIÓN EN EL PBI (%)	ALTO	MEDIO	BAJO
Servicios diversos	50,5%			
Minería e hidrocarburos	12,3%			
Comercio	11,4%			
Manufactura	11,4%			
Agricultura y ganadería	5,8%			
Construcción	6,4%			
Electricidad y agua	1,8%			
Pesca	0,2%			

Fuente: BCRP, Peru Top Publications / Elaboración: Peru Top Publications S.A.C.

Conclusiones

El mapa de riesgos sectoriales para 2026 muestra que la vulnerabilidad económica del Perú no proviene principalmente de sectores pequeños o marginales, sino de sectores con alta participación en el PBI y fuerte exposición a factores políticos, macroeconómicos y externos.

En primer lugar, el sector de otros servicios (servicios diversos), que concentra más del 50% del PBI, presenta riesgos en todos los niveles de impacto. Esto refleja su alta sensibilidad a la evolución del consumo interno, el empleo formal, el crédito y la confianza empresarial. Aunque no es un sector con alto impacto ante shocks externos, su tamaño lo convierte en el principal transmisor de riesgo macroeconómico para el año en curso.

El sector de minería e hidrocarburos, pese a representar alrededor del 12.3% del PBI, concentra riesgos de impacto alto y medio, lo que lo convierte en

uno de los sectores más críticos para 2026. Estos riesgos no provienen tanto de precios internacionales —que podrían mantenerse favorables— sino de factores internos: conflictividad social, permisos, estabilidad regulatoria y entorno político. Dada su relevancia para exportaciones y recaudación fiscal, cualquier problema tiene efectos macroeconómicos altos respecto a su peso directo en el PBI.

El comercio, con una participación cercana al 11.4% del PBI, muestra riesgos de impacto medio y bajo, principalmente asociados a la recuperación de ingresos, la informalidad y la volatilidad cambiaria. Si bien no enfrenta riesgos estructurales severos, su desempeño depende estrechamente del ciclo de demanda interna y de la estabilidad de precios, por lo que actúa como un sector amplificador de shocks moderados.

La manufactura, con una participación similar a la del comercio (11.4%), enfrenta riesgos de impacto medio y bajo, vinculados a su dependencia tanto de la demanda interna como de insumos importados. Su vulnerabilidad aumenta en escenarios de volatilidad cambiaria, desaceleración del consumo o disrupciones logísticas.

En agricultura y ganadería (5.8% del PBI), los riesgos se concentran en el impacto bajo, asociados principalmente a factores climáticos y de productividad. No obstante, su importancia social y territorial implica que shocks localizados pueden tener efectos relevantes sobre empleo rural, precios de alimentos y estabilidad social.

El sector de construcción (6.4% del PBI) destaca por presentar riesgos en los tres niveles de impacto. Esta combinación refleja su elevada sensibilidad tanto a la inversión privada como a la inversión pública, así como a la ejecución de proyectos de infraestructura. En un año electoral como 2026, la incertidumbre política y fiscal puede traducirse rápidamente en postergación de obras y menor dinamismo del sector, con efectos multiplicadores sobre empleo y demanda.

Por su parte, electricidad y agua (1.8% del PBI) presenta riesgos de impacto alto y medio, lo que, pese a su bajo peso relativo, lo convierte en un sector estratégico. Los riesgos están asociados a marcos regulatorios, tarifas, conflictos sociales y necesidades de inversión de largo plazo. Su importancia radica menos en su tamaño y más en su rol activador del resto de la actividad económica.

Finalmente, la pesca, con apenas 0.2% del PBI, presenta riesgos de impacto bajo, principalmente climáticos y estacionales.

En resumen, los riesgos sectoriales más relevantes para el Perú al año 2026 se concentran en sectores grandes (servicios, minería) y en sectores estratégicos (construcción, energía). No se trata de un problema de sectores pequeños con alta volatilidad, sino de la exposición de los principales motores del PBI a incertidumbre política, regulatoria y macroeconómica.

En consecuencia, el principal desafío no es mitigar riesgos aislados, sino evitar que la incertidumbre institucional se transmita simultáneamente a varios sectores clave, generando efectos sobre el crecimiento, el empleo y la recaudación.

Anexo: Proyecciones Sectoriales 2026

Sector	Var % 2026 Proyección
Agropecuario	2,8
Alimentos y bebidas	2,9
Comercio	3,0
Construcción	1,8
Electricidad y agua	2,7
Finanzas y seguros	4,4
Hidrocarburos	4,2
Hotelería y gastronomía	5,5
Madera	-0,1
Manufactura no primaria	2,9
Manufactura primaria	3,1
Maquinaria y equipos	1,9
Minería	1,4
Minería no metálica	3,0
Papel	0,5
Pesca	1,0
Químicos, caucho y plástico	2,4
Servicios	3,5
Servicios empresariales	5,0
Siderurgia	3,5
Telecomunicaciones	4,0
Textiles	3,5
Transporte y logística	4,8

Fuente: BCRP, INEI, Peru Top Publications / Elaboración: Peru Top Publications

Este informe es parte de una serie de informes bimestrales que Peru Top Publications realiza para suscriptores de la plataforma Top Online con datos sobre temas de coyuntura empresarial. Si tiene alguna consulta sobre los contenidos expuestos o alguna precisión adicional puede escribirnos al área de investigación al correo jlumbreras@ptp.pe

Fecha de publicación: enero 2026

Elaborado por: José Carlos Lumbreras Ríos
Gerente de Investigación y Proyectos
Peru: Top Publications S.A.C.

Calle Miguel Dasso 134, Oficina 702,
San Isidro, Lima, Perú

Teléfono: (511) 4011181

Whatsapp de ventas: +51 981 469 287

Email: topventas@ptp.pe

Web institucional: <https://topempresas.pe>